

LECHE

UN MERCADO EN

Chile ha empezado a abrirse camino en el mercado exportador de productos lácteos.

Alejandra Engler P.
Ingeniera Comercial

Ernesto Jahn B.
Ingeniero Agrónomo Ph.D.

INIA Quilamapu

Galpón de estabulación de una lechería comercial, Ñuble.

Actualmente la tendencia de los precios de la leche en Estados Unidos es a una leve alza. En los lugares donde se encuentran las mayores producciones, Estados Unidos y la Unión Europea, los precios a productores fluctúan entre \$120 y \$151 por litro. De acuerdo a un estudio realizado por el Instituto de Economía Agrícola del Establecimiento de Investigación Federal de Agricultura en Alemania, el precio de la leche a nivel mundial debiera estabilizarse en torno a los \$120 por litro (alrededor de 0,3 dólares/litro), en ausencia de restricciones al comercio internacional.

En el país, durante los últimos diez años, la recepción de leche en las plantas procesadoras se ha duplicado. El aumento

promedio anual ha sido del diez por ciento, tendencia que permitió alcanzar, en 1996, la cifra de un millón 406 mil litros (Figura 1). Por otro lado, la producción de leche ha mantenido un crecimiento similar; en 1996 alcanzó a un millón 800 mil litros.

Este importante aumento productivo, explicado por un leve incremento en la masa lechera y por una mejora substancial en el rendimiento por vaca, ha mantenido deprimido el precio de la leche para los productores en los últimos años. En 1997 se alcanzó un promedio nacional de \$98 por litro (ODEPA), sin duda el menor de los últimos diez años. Es más, debido al sistema de cálculo del precio final, algunos productores han ob-

Los aumentos en consumo y la mayor demanda externa permiten asegurar que el mercado de la leche aún está en evolución.



EVOLUCIÓN

tenido precios aún mucho menores, especialmente aquellos que generan una baja producción en el período de invierno.

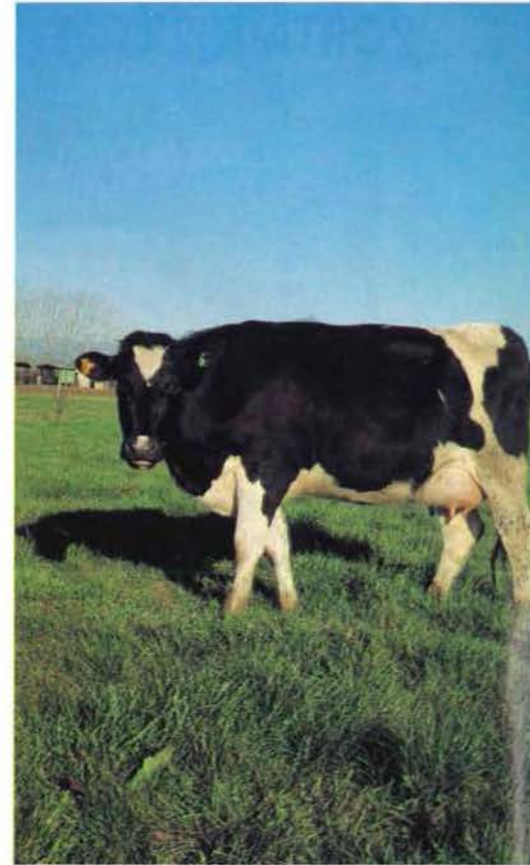
Se espera, sin embargo, que el panorama tienda a cambiar de manera que los precios reales se mantengan. Son numerosas las evidencias que apuntan en esa dirección. En tal sentido, un buen indicador es el aumento en el consumo de lácteos por parte de los chilenos en los últimos años. En 1990 alcanzó a 110 litros per cápita, comparado con los 135 litros a que llegó en 1996. Para este año, se estima que se alcanzaría a 142 litros. Se espera que el alza sostenida continúe debido al aumento del poder adquisitivo, ya que el potencial exhibido por los países industrializados bordea los 260 litros de leche por persona.

Por otra parte, Chile ha podido abrirse un incipiente camino en el mercado exportador de productos lácteos. A julio de 1997, registraba un volumen de US\$17 millones exportados y las proyecciones del año indicaban que se terminaría con US\$26 millones, cifra similar a la alcanzada en 1996. El principal mercado de destino es el latinoamericano. Los países más estables en

sus compras son Bolivia, Argentina y Ecuador. Brasil ha sido otro importante importador; sin embargo, sus volúmenes de compra han mostrado las mayores fluctuaciones, fundamentalmente por cambios en las condiciones arancelarias.

A pesar del aumento sostenido en la producción, Chile aún no es capaz de autoabastecerse en leche; debe importar anualmente volúmenes que oscilan entre los US\$27 y los US\$64 millones. El principal vendedor es Nueva Zelanda, que provee el 50 por ciento del total importado, principalmente en queso y leche en polvo. Otros abastecedores importantes han sido Argentina, Estados Unidos y Bélgica.

Los aumentos en consumo y la mayor demanda externa permiten asegurar que el mercado de la leche todavía está en evolución. Si las plantas siguen aumentando sus niveles de recepción para satisfacer la demanda de sus clientes, tendrán que asegurar un **stock** de leche para todo el año, lo cual no es posible obtener con bajos precios a los productores. Si las procesadoras quieren mantener un rendimiento permanente, deberán ajustar sus precios para que produzca leche durante todo el año



sea realmente un negocio para los productores.

Un precio bajo de la leche incentiva la producción estacional, y esto supone procesar el 70 por ciento de la leche en tres a cuatro meses, lo que implica, a su vez, aumentar la inversión de la industria en dos a tres veces. El modelo descrito, aplicado en Nueva Zelanda, supone mantener un precio excedente para producción estacional bajo, lo que conlleva un sistema de producción a nivel predial de bajo costo. Sin embargo, significa un aumento considerable en la capacidad de procesamiento de las plantas, que queda subutilizada gran parte del año.

Otro aspecto destacable es que, en general, el comercio mundial de leche se muestra bastante restringido: abarca sólo un seis por ciento de la producción total. El hecho demuestra que existe una alta tendencia por parte de la industria al autoabastecimiento. Se importa únicamente lo que no es posible producir en el país, lo cual destruye el mito de que la industria no necesita de la producción nacional para expandirse. ▲

Figura 1. Evolución del precio de la leche y recepción en plantas procesadoras. Valores en pesos de enero de 1997

